

### El curioso reino animal del *Séfer Eldad haḏani*\*

Rosa Asenjo Orive  
I.S.

El *Séfer Eldad haḏani* [‘Libro de Eldad el danita’] es ampliamente conocido en el mundo judío desde la Edad Media por dar noticia de las doce tribus perdidas que el personaje que da título al libro encontró en sus viajes. Los estudiosos, sin embargo, no se han puesto de acuerdo sobre la veracidad de tales viajes y algunos han llegado a negar la existencia del autor<sup>1</sup>.

En la amplia bibliografía disponible sobre Eldad y sus viajes, especialmente desde el siglo XIX, la polémica en torno a la autoría y la gestación del relato se amplía a algunos de los temas que se bosquejan o se tratan con detalle en sus páginas, entre ellos la descripción de ciertas normas o ceremonias de las tribus de nuevo descubiertas, que pueden oponerse a la ortodoxia judía, la inclusión de otro tipo de judíos, como los asiáticos encontrados en China o India o los judíos negros de Etiopía, y la existencia de estados judíos independientes en ciertas regiones, como el de los kazares. Se considera incluso que este relato podría ser la fuente de otros no judíos, también envueltos en misterio, como el referido al Preste Juan. En el libro confluyen al menos dos vertientes literarias: por un lado, se suma al puñado de relatos medievales de viajes —reales— que fueron llevados a cabo por personas de la más variada condición y con los objetivos más diversos, desde el italiano Marco Polo hasta el sefardí Benjamín de Tudela, cuyas informaciones sirvieron para enriquecer los conocimientos (geográficos, históricos, biológicos, etnológicos, etc.) del momento. Por otro lado, debido a la propia naturaleza de lo narrado, autor y relato han pasado a formar parte de la literatura popular y del folclore judíos<sup>2</sup>.

Si los supuestos viajes de Eldad se realizaron en el siglo IX, no se recogieron por escrito hasta el siglo XV, con varias versiones en hebreo, que se han ido traduciendo, total o parcialmente a otras lenguas<sup>3</sup>.

Del relato también se conocen dos versiones en judeoespañol aljamiado, una de ellas publicada en Constantinopla (1766) y otra en Salónica (1891), que Romero

---

\* Este estudio ha sido realizado dentro del Proyecto de Investigación «Sefarad, siglo XXI (2009-2011): Edición y estudio filológico de textos sefardíes» del Plan Nacional I+D+I (ref. FFI2009-10672).

<sup>1</sup> Un rápido resumen en inglés de la información disponible sobre Eldad y su obra se encuentra en la *Jewish Encyclopedia* disponible en línea (entrada: ELDAD BEN MAHLI HA-DANI). En español se puede consultar la entrada ELDAD HADANI en Weinfeld.

<sup>2</sup> Las referencias bibliográficas pueden referirse a una o varias de las cuestiones a las que hemos hecho alusión. Citemos aquí solo tres ejemplos: Neubauer es una muestra de la literatura erudita de finales del siglo XIX sobre el problema de las diez tribus perdidas; el relato de Eldad se incluye en la recopilación ya clásica de viajeros judíos hecha por Adler en los años 30 y reeditada posteriormente; en fin, Ben-Amos se ocupa de la relación entre la obra de Eldad y el folclore judío.

<sup>3</sup> Entre ellas, alemán, latín, inglés, francés e italiano. En español Acosta ofrece a lo largo de siete páginas lo que en sus palabras es una «síntesis» del relato.

(1992, 126) incluye dentro del grupo de obras unitarias inspiradas en temas no bíblicos de la narrativa patrimonial sefardí, y que describe como un «fantástico relato del viajero del mismo nombre de finales del siglo IX, que narra la historia de las diez tribus perdidas y el río Sambatión».

Al ir relatando las experiencias de Eldad, el libro ofrece también una vívida descripción de seres que pueblan los lugares por donde pasa y que oscilan entre lo habitual y lo inesperado, lo cotidiano y lo exótico, lo real y lo fantástico. En esta breve contribución al homenaje de Elena Romero centraremos nuestra atención en los animales que pululan en las páginas de la versión sefardí de Salónica<sup>4</sup>. Además de la historia del danita, que le da título (págs. 2-23), y en la que la narración de Eldad se completa con otra de un cierto rey de la India, el libro consta de un relato sobre HaRambam (Maimónides) (págs. 23-31) y otros dos ma'asiyot o cuentos, el «Ma'asé de la España» (págs. 31-37) y el «Ma'asé de Roma» (págs. 37-42), y se cierra con unas «Complas de noche de alhad» (págs. 42-43).

De las particularidades lingüísticas que presentan los fragmentos que aduciremos a continuación destacaremos el uso de términos procedentes de otras lenguas, fundamentalmente hebraísmos y turquismos<sup>5</sup>.

El autor de la versión de Salónica comienza con un párrafo introductorio en el que hace profesión de fe de todos los judíos, dispersos por el mundo:

Y vosotros, nuestros hermanos del cativerio, esforzadvos y enforteced güestro corazón por afirmar encomendanzas de nuestro Dio en su tiempo, que, como Yisrael hacen veluntad de el Criador, dinguna umá puede podestar en ellos (2).

Después de estas líneas, da la voz, como indicamos, a dos narradores: el propio Eldad (3-10) y un rey de las Indias (10-23). La presentación del primer narrador comienza así:

Y agora nuestros hermanos, tribus de Yisrael, vos contaremos el hecho de Eldad hađanı, el contador de todo esto, cómo fue su salida en todas las tieras que él se apartó del šebet de Dan. Y el Šy"t le hizo nes grande y lo escapó de cuantas angustias que pasaron sobre él en saliendo de estas tieras por ir y contar a todo Yisrael, los esparcidos en el cativerio, nuestro 'inián y 'inián de muestras tieras por darles besorá de nehamot y por hablarles sobre su corazón hablas buenas (2).

<sup>4</sup> Espero ofrecer un estudio pormenorizado de todas las ediciones sefardíes en el futuro, con la ayuda habitual de Elena, a la que quiero agradecer que me permitiera asomarme a un mundo donde se pasean al alcance de mi imaginación nada menos que leones verdes, rubios, blancos y pretos.

<sup>5</sup> Véase el glosario final. La transcripción del texto se ha realizado siguiendo el sistema establecido en la revista *Sefarad*.

En los párrafos en boca de Eldad, que comienza así su exposición: «Y así fue mi salida de parte de ríos de Kuš» (3), se nombran veinticinco animales, algunos repetidos en varias ocasiones. En la mayoría de los casos se indica el nombre de los animales, sin añadir más información, o se hace referencia indirecta a ellos a través de comparaciones, como sucede en la primera mención, donde los habitantes de una ciudad van sin ningún vestido «como las behemot» (3). Otros ejemplos de estas referencias generales son los siguientes: «Y tienen mucho ganado y gamellos, asnos y ciervos» (4); «Y van armados con caballos cortando los caminos» (5); «Y estos šebatim tienen oro y plata y piedras preciosas y mucho rebaño» (7); «un muchachico, si se va con las ovejas leñura de diez días, no tiene miedo de nada» (9). Como se ve, básicamente se trata de animales conocidos, domésticos, de ámbito terrestre, que no parecen tener ningún atributo extraordinario o un uso especial por parte de los humanos.

En una ocasión se hace referencia al mundo acuático: «Y en pasando nehar Šabatión hay seš fuentes muy grandes, que de allí abrevan sus tieras, y les sale pešcados grandes tehorim» (10).

Por último, la fauna aérea que menciona Eldad aparece en dos fragmentos más amplios. Uno de ellos presenta una mezcla de especies, puras e impuras según la ortodoxia judía, alguna de las cuales ya deja ver algún rasgo extraordinario:

Y en sus tieras non hay ave, ni ḥayá, ni behemá enconada, ni mošca, ni pulga, ni piojo, ni rapoša, ni alacrán, ni culebros, ni peros, que todo esto que se topan behemot y ḥayot temeot es misibá que sirven ‘a’z, afuera de ovejas y vacas y aves teharot que hay entre ellos, que paren dos veces al año (8).

El segundo fragmento describe un tipo de paloma mensajera:

Cuando quieren hablar por algún hecho de hejrəaḥ, tienen un min de palombas embežadas, y escriben cartas y se las atan en las alas o en los pies y van a nehar Šabatión y las dan a sus reis o a sus mayores, las meldan y les responden (9).

Este primigenio documental de *La 2* se vuelve más interesante cuando se da paso al otro narrador así: «En viendo el cuento de los šebatim que mandan a decir por mano de Eldad haḏaní, contando de sus tieras y de sus baraganías, vos contaré también el cuento de un rey de las Indias» (10). El rey se presenta con estas palabras:

Yo, el rey de tres Indias, por lo que me contaron que vošotros tenéš mucho gusto de saber de mošotros y de muestras tieras y de muestra umá, vos do a saber por escrito nuestro ‘inián y ‘inián de muestras behemot y ḥayot y aves, según sentiréš todos de largo. Y vos digo que si

tenéš gusto de venir a muestra tierra, vos recibiré con mucho kabod y vos daré a cada uno según lo merecéš, que tan grande es mi tierra que hay lugar para todos, que en sintiéndolo entenderéš la verdad (10).

Como vemos, este rey no se va a contentar con explicar, como Eldad, «el ‘inián de muestras tierras» (2), sino, más en concreto, «el ‘inián de muestras behemot y hayot y aves» y, avisa, «según sentiréš todos de largo» (10). En esta parte hay hasta cincuenta y cinco menciones de animales, algunos también repetidos en varias ocasiones, bien porque se narran aspectos diferentes de ellos, bien porque la denominación utilizada es genérica (tipo «behemot» o «un ave»).

En algunas ocasiones, como sucedía con la parte anterior, la mención es tangencial o los animales no parecen destacarse por tener una característica, una costumbre o una relación con los humanos fuera de lo esperable: por ejemplo, se come carne de behemot y de hayot (12) o pescado (21), el cual, en otro lugar, se pesca en grandes cantidades (17), el «cuero de gameos» (19) sirve para vestirse, los caballos son montados por jinetes (13) y los «culebros y alacranes» (14) dan miedo.

Pero lo normal es que con su aparición se busque interesar al lector más allá de lo obvio. Por ejemplo, entre los animales terrestres, destacan algunos por su color aparentemente inusual: «behemot y gameos blancos» (11) o «leones de cuatro modos: verdes, rubios, blancos y pretos» (11).

Otras veces poseen apéndices extraños: además de los normales, en esas tierras hay «caballos con dos cuernos en sus frentes que coren más de los otros» (11), y, cómo no, entrando en el terreno mitológico, con un cuerno. Estos unicornios pelean a muerte con los leones:

También en muestra tierra se topan unicoryos, que tienen un cuerno en la frente. Y cuando ve al león se allega a lado de un árbol, y se meten a guerear juntos. En veéš el unicoryo, de la fortaleza que le quere dar al león, se da en el árbol y se le enfila el cuerno, de modo que non se pueda menear: viene el león y lo mata. Y a las veéš se haé la vuelta (14-15).

Un número importante de animales son visibles por su gran dimensión y fuerza, más allá de lo habitual o esperable: existen «behemot montešinas que son grandes como carneros» (11) y «behemot que sobre una de ellas sube un caballero con su caballo» (12), mientras que las pulgas «son cuanto palombas» (21).

El gran tamaño se une a otras características que acaban convirtiendo a los animales en monstruos, como estos cuatro:

También en íšlas de la mar hay unas hayot que su altura es cuatro picos y tienen tres ojos (20).

También en este lugar hay un min de ḥayot de cinco pies y tres ojos, y seš picos es su altura (20).

Y hay en dito lugar ḥayot como culebros con seš ojos y lo que ven es con los dos y la boca tienen en el pecho y su comida es pešcado (20).

los murciéganos son cuanto tórtolos grandes y tienen dientes de hombre (21).

Aunque su apariencia no llame la atención en otros casos, sí puede hacerlo su comportamiento, y así uno no puede ni fiarse de las gallinas, que pueden resultar dragones encubiertos si se ven amenazadas: «También en dito lugar hay gallinas que, cuando las van aferar, echan fuego de las alas y lo queman al aferador» (20). El mismo rey confiesa en una ocasión que algunas behemot son tan exóticas que no se conoce su nombre (11).

Pasando a otras especies terrestres, se dan detalles de dos tipos de «culebros» y de dos gusanos. Del primer reptil se explica lo siguiente:

Y la pimienta sale en muestra tierra. Y esta pimienta non se sembra nunca y con voluntad del Dio b”h es lo que sale, y es un balcam que está lleno de culebros. Y viniendo el tiempo de cógerse [de recoger o recolectar la pimienta], la ĝente de aquel lugar echan fuego en el balcam y queman los culebros, ma los árboles non tienen ningún daño (15).

La mención al segundo forma parte de una historia en la que se menciona otro tipo de animal al que haremos referencia más adelante. La «serpiente sinuosa» nombrada en hebreo es, de hecho, el Leviatán, al que se tilda de cruel y poco sociable con los humanos al oponerse a que tomen un producto del árbol de la vida, al cual guarda ferozmente:

También en mi tierra hay ‘eš haḥayim y está entero seco, ma sale buen güezmo de él, y de ahí sale la criśma que el Papa de Roma toma de él. Y al najaš ‘acalatón lo guadra el árbol, y es cruel y non duerme ni adormece todo el año, y de la nariž le sale humo y tizón, que va por todas las bandas, que non hay ḥalucá que se pueda acercar a él afuera de un día al año que reposa y duerme. Y en aquel tiempo tomamos de aqueas aves que dijimos ariba, y mos llevan hasta el árbol y tomamos un poco de esta criśma. Y mandamos emprimero a los dos patres y después así le mandamos al patre de Yerušaláyim. Y cuando se desperta el culebro de su esfueño, se arabia mucho por lo que le tomaron la criśma y quita fuego de su boca y de su nariž, que todo el que lo ve se aturba y se estremece. Y tanta es la rabia que quere venir a muestra tierra, ma este río

que está en medio es lo que estaja y non puede pasar, que si tal pasa mos destrúe a mošotros y a muestra tierra, que ninguna crianza puede pelear con él. Y cuando ve que non puede pasar, a mal de su pešar, volta y se va cerca del árbol como antes (18).

También la historia del primer gusano forma parte de otra más amplia, de la que trataremos después. El segundo podría compararse a un gusano de seda que se desprende de vestimentas ya casi tejidas y muy apreciadas entre la población:

Y en esta montaña hay un modo de gušanos como los gušanos que se concrián de la nieve, que ellos en su natura son muy yelados, que la persona non puede meter la mano y quitarlos, y siempre van acoridos por bušcar lugar caliente y calientarsen. Y una vez al año se acógen todos los que aran y sembran en aquel lugar y hačen una flama grande. Y cuando los gušanos ven el humo que empieza a salir de la flama, se acógen todos y abaĵan de la montaña y se están cerca de la flama cuarenta días. Pasando los cuarenta se empezan a ir los gušanos. Vienen los aradores y topan los vestidos de los gušanos, que son quanto godrura de cuero de unas colores hermošas. De estos cueros hačemos ropas a muestras mujeres. Y los señores de muestra tierra la mejor vestimenta que tienen es de estos cueros que son muy valutošos, y cuando se ensucian, que es hejrėah de lavarsen como cualquier ropa, los pasamos por la lumbre: les viene la calor mejor que antes (19).

Esta profusión de datos maravillosos de los animales que viven en tierra contrasta con los dos únicos que merecen los habitantes del mundo marino: «En dito lugar hay un río que sale un pešcado y non se cuece sinon con aguas manantes» (20); «Y en dito río hay pešcados boy de naves» (20).

Las menciones al mundo aéreo merecen capítulo aparte por su extensión y complejidad. La primera historia que protagoniza un ave sobrevuela varias páginas del relato. Se refiere a unas aves que atrapan presas enormes, como bueyes y caballos, para alimentar a sus crías: «También en muestra tierra hay un modo de ave que cuando queren llevar a comer a los yavrís abaĵan y aferan un buey o un caballo y lo lleva volando» (11). Esta ave vuelve a la palestra unas páginas más adelante, cuando se describe un mar que los habitantes de esas tierras solo pueden pasar montados en ella: «Y non hay quen pueda pasar por esta mar afuera de mošotros, que pasamos con aquea ave que vos dije ariba, que se lleva un buey o caballo» (16). Finalmente, también se precisa que estas aves son los animales que pueden llevar hasta el árbol de la vida que desprende aceite balsámico, como ya hemos comentado: «Y en aquel tiempo tomamos de aqueas aves que diĵimos ariba, y mos llevan hasta el árbol y tomamos un poco de esta crišma» (18). Las crías de las aves también reciben juguetes

aún más exóticos: «Y hay piedras preciosas cerca de Gan 'Edén, y las aves toman de estas joyas y se las llevan al nido para que jueguen los yavriés con ellas» (16).

En otro momento también se describe un ave majestuosa y del color del fuego, cuyas alas cortan como cuchillos. Al parecer, las parejas de esta especie engendran dos descendientes y después mueren ahogándose en el mar, por lo que las crías han de ser alimentadas por otras aves:

Más tenemos otro modo de ave que non se topa su par en el mundo y tienen señorío más de todas aves de el mundo. Y lo que viven es cuarenta años, y cuando llegan a los cuarenta engendran dos güevos grandes y al cabo de los cuarenta paren dos hijos. Y pasando un poco se van el zajar y nequebá a la mar y se ahogan, y en viendo esto todas las aves van y la acompañan. Y después voltan al nido de estos yavrís y los bislean hasta que se engrandecen y pueden volar. Y las alas de estas aves cortan como cuchío y la color es como fuego (11).

Siguiendo su relato, el rey de la India se detiene en contar las tribulaciones de otro rey, quizá súbdito suyo, ante el ataque de unas aves a sus tierras y cómo se soluciona el problema haciendo el mayor ruido posible:

Ma tienen una maldición: que cada año, cuando cortan el trigo y la uva, les viene un min de aves y les comen el trigo y la fruta. El rey de esta tierra, en viendo esto, arma guerra y pelea con estas aves. Y esto es el modo del guerear, con hacer semamá y soltar tufenques y gritar se fuyen estas aves y les queda todo el trigo (14).

A continuación se narra el caso de una especie de hermosa ave fénix, de cuya ceniza nacen gusanos que se transformarán en el ave del que proceden:

También en muestra tierra hay un ave muy hermosa hasta ande non hay más, y vive trecientos años. Al cabo de los trecientos se sube cerca los cielos, y tan alto sube que el sol la quema. En viéndose que se está quemando, se abaja y se entra en su nido, que ahí se acaba de quemar. Y de la ceniza de esta ave se concria un gusano y se hace como la surá de la ave que se quemó (15).

Los animales, marítimos, aéreos y terrestres, se utilizan incluso en la parte final del relato:

Y así veréš en *Yehezquel* que dice el pasuc que de la fortaleza del ra'as que ha de hacer se temblarán pejes de la mar y aves de los cielos y toda

la removía de la tierra, y se derocarán las montañas y caerán los escalones, y todo castillo en la tierra caerá (23).

Las maravillas y curiosidades que encierra el *Séfer Eldad ha'daní* no se limitan al mundo estrictamente animal. Mencionamos como categoría intermedia el de seres híbridos entre hombres y animales, a los que se podrían incorporar los murciélagos con dientes de hombre ya indicados. Otros representantes más cualificados para formar parte de este grupo son unos hombres que tienen dos cuernos y son carnívoros y caníbales: «Y también en el cabo de el midbar hay gente que tienen dos cuernos en sus frentes y tienen un ojo por delante y dos por detrás, y esta gente comen carne cruda y carne de ben adam y carne de behemot y hayot» (12). Así mismo, dos grupos de hombres que tienen pies como caballos, entre otras excentricidades: «Y también tenemos un modo de gente que sus pies semejan a pies de caballo, y non hay quen les pueda meter pie delante de ellos» (13); «También en nuestra tierra tenemos gente que son muy grandes, y tienen la cabeza en el pecho y los hombros muy altos y sus pies como pies de caballo» (18). Estos anuncian otro tipo de híbridos, los centauros: «También en mi tierra se topan un min de gente que son del ombligo para arriba como vista de hombre, y del ombligo para abajo como vista de caballos» (14). Se explica que llevan arcos y flechas, son más rápidos que otros animales, hablan una lengua incomprensible, comen carne cruda y, por miedo a ciertos bichos venenosos, duermen en los árboles, único lugar donde se les puede capturar.

Los hay que son mezclas de perros y hombres: «También en el cabo del midbar hay un min de gente que tienen cuerpo de hombre y la cabeza como perro. Y son pescadores estimados, que están un día entero adentro la mar y cuando salen quitan con ellos mucho pescado» (17), y otros que, aunque a primera vista no lo parezcan, tienen ciertas cualidades que les acercan a los peces:

También en mi tierra hay un río de piedras preciosas que non hay quen sepa la valuta de ellas. Y la gente de esta tierra cuando les nace alguna criatura, la toman y la meten debajo de las aguas y la dejan ahí tres días y el Šy"t la mantiene por la segulá de estas joyas que hay. Y en pasando los tres días la quitan, y de aquea hora queda embezada a entrar y quedarse días enteros en el agua adentro sin comer. Y cuando quieren se entran al río y salen por la otra parte del río (19).

Si todo lo dicho hasta ahora respecto al mundo animal, junto con otros componentes del exótico mundo danita, no es todavía suficiente para interesar al lector, el autor concluye la narración englobada en las aventuras de Eldad con una promesa que no le podrá dejar indiferente: «Ya contemos lo de las Indias. Agora empezaremos a contar acontecimientos maraviosos» (23).

## Glosario

**acoġen, se ~**: ‘reúnen’.- **aferrar**: ‘aferrar, coger’.- **‘a”ž** (hb. ע"ז): abrev. de *‘abodá žará* (hb. זרה עבודה) ‘idolatría’.- **balcam** (tc. *balkan*): ‘monte’.- **behemá**, pl. **behemot** (hb. בהמות, בהמה): ‘animal(es), bestia(s)’.- **ben adam** (hb. בן אדם): ‘hombre’.- **besorá** (hb. בשורה): ‘noticia, albricia’.- **b”h** (hb. ב"ה): abrev. de *baruj hu* (hb. ברוך הו) ‘bendito él’.- **bislean** (cf. tc. *beslemek*): ‘alimentan’.- **boy** (tc. *boy*): ‘altura’.- **criśma**: ‘crisma, aceite de consagración’.- **cuanto**: *son ~* ‘son tan grandes como’.- **destrúe**: ‘destruye’.- **embežadas**: ‘enseñadas, amaestradas’.- **esfueño**: ‘sueño’.- **‘eš haḥayim** (hb. עץ החיים): ‘árbol de la vida’.- **estaja**: ‘divide, separa’.- **gamellos**: ‘camellos’.- **Gan ‘Edén** (hb. גן עדן): ‘Jardín del Edén, Paraíso’.- **güezmo**: ‘olor’.- **ḥalucá** (hb. הלוקה): ‘manera’.- **ḥayá**, pl. **ḥayot** (hb. חיה, חיות): ‘ser(es) vivo(s), animal(es)’.- **hejréaḥ** (hb. הכרח): ‘necesidad’, *es ~* ‘es necesario’.- **‘inián** (hb. ענין): ‘asunto, tema’.- **kabod** (hb. כבוד): ‘honor’.- **Kuš** (hb. כוש): ‘Etiopía’.- **leḥjura**: ‘distancia, lejanía’.- **meldan**: ‘leen’.- **midḥar** (hb. מדבר): ‘desierto’.- **min** (hb. מין): ‘tipo, especie’.- **misibá** (hb. מסיבה): ‘debido a’.- **murciéganos**: ‘murciélagos’.- **najaš ‘acalatón** (hb. נכש עקלתון): ‘serpiente sinuosa’, ‘Leviatán’.- **neḥamot** (hb. נהמות): ‘consuelos’.- **nehar** (hb. נהר): ‘río’.- **nequebá** (hb. נקבה): ‘hembra’.- **nes** (hb. נס): ‘milagro’.- **pasuc** (hb. פסוק): ‘versículo’.- **pejes**: ‘peces’.- **peros**: ‘perros’.- **picos**: medida de longitud que equivale a unos tres cuartos de metro.- **puerpo**: ‘cuerpo’.- **ra‘aš** (hb. רעש): ‘temblor, terremoto’.- **removía**: ‘reptiles’.- **Šabátion** (hb. שבתיון): ‘Sambatión’.- **šebet**, pl. **šebatim** (hb. שבט, שבטים): ‘tribu(s)’.- **segulá** (hb. סגולה): ‘remedio, cura’.- **šemamá** (hb. שממה): ‘destrucción’.- **šurá** (hb. צורה): ‘forma’.- **Šy”t** (hb. שי"ת): abrev. de *Šem yitbaraj* (hb. שם יתברך) ‘el Señor, bendito sea’.- **teharot** (hb. טהורות): ‘puras’.- **tehorim** (hb. טהורים): ‘puros’.- **temeot** (hb. טמאות): ‘impuros’.- **tufenques** (tc. sing. *tüfek* ‘rifle’): *soltar ~* ‘pegar tiros, disparar’.- **umá** (hb. אומה): ‘nación’.- **valuta**: ‘valor’.- **valutošos**: ‘de mucho valor’.- **volta**: ‘se da la vuelta’.- **yavrís, yavrišes** (tc. sing. *yavru*): ‘polluelos’.- **Yeḥezquel** (hb. יהזקאל) [‘(Libro de) Ezequiel’].- **Yerušaláyim** (hb. ירושלים): ‘Jerusalén’.- **Yisrael** (hb. ישראל): ‘Israel’.- **žajar** (hb. זכר): ‘macho’

**Obras citadas**

- Acosta, Vladimir. "Los viajeros. Eldad Ha Dani y la búsqueda de las tribus perdidas. El Sambation." En *Viajeros y maravillas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1992, vol. II, 249-64.
- Adler, Elkan Nathan ed. *Jewish Travellers in the Middle Ages: 19 Firsthand Accounts*. New York: Dover, 1987.
- Ben-Amos, Dan ed. *Folktales of the Jews. Volume I. Tales from the Sephardic Diaspora*. New York: The Jewish Publication Society, 2006.
- [*Jewish Encyclopedia*] JewishEncyclopeida.com, <http://www.jewishencyclopedia.com>
- Neubauer, A. "Where Are the Ten Tribes? II. Eldad the Danite". *The Jewish Quarterly Review* 1, nº 2 (1889): 95-114.
- Romero, Elena. *La creación literaria en lengua sefardí*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Weinfeld, Eduardo. *Enciclopedia judaica castellana*. Volumen 4. México: Ed. Enciclopedia judaica castellana, 1951.